



**Departamento de
Economía Aplicada
Universidad Zaragoza**

Trabajo Fin de Grado

La caída de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas: El fin del Socialismo Realmente
Existente, el fin de la historia

Autor/es

David E. Hughes González

Director/es

Ernesto Clar Moliner

Facultad de Economía y Empresa
2024/2025

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	pág 3
2. EL FIN DEL SOCIALISMO REALMENTE EXISTENTE:	
2.1 La caída de la URSS como máximo representante del SRE, perspectiva política y económica	pág 6
2.2 La ignorancia del Gran Otro	pág 18
3. EXISTENCIA POST-SOCIALISTA, AMENAZAS ACTUALES AL LIBERALISMO OCCIDENTAL:	
3.1 El binomio política y economía, el particular caso de la República Popular China	pág 23
3.2 ¿Y ahora qué? ¿Qué nos depara el capitalismo tardío en el siglo XXI?	pág 28
4. ¿QUÉ HACER ANTE EL FIN DE LA HISTORIA?	
4.1 Hegel y Fukuyama: El Fin de la Historia	pág 34
4.2 Conclusiones: Mantener la esperanza, recuperar el futuro	pág 37

1. Introducción

El presente trabajo tratará de identificar y analizar con detenimiento las causas de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante la URSS), haciendo uso de un esquema básico de pasado-presente-futuro en cuanto a la presentación de alternativas a la democracia liberal. Primero se analizará cómo el Socialismo Realmente Existente perdió su gracia de ser, luego se pasará a comentar la alternativa actual al *status quo* ideológico, China, además de las que consideramos los excesos más graves del capitalismo tardío actual y, finalmente, se propondrá un repaso a la teoría del Fin de la Historia de Francis Fukuyama con una mirada hacia el futuro post-capitalista.

Durante el desarrollo de este se tratará por tanto de acercar al lector a la comprensión de los temas tratados a través del planteamiento de un contexto histórico-económico específico (el nuestro actual) y atendiendo a la obra y estudios de autores tanto contemporáneos como coetáneos a los hechos tratados. Partir desde la actualidad para el comentario del pasado presenta la ventaja del distanciamiento ideológico con los hechos, el enfriamiento de ese hirviente caldo de cultivo, pero también la distancia hace olvidar, cristalizamos lo contemporáneo de tal manera que nos cegamos ante lo rescatable (aquello que podamos resucitar) del pasado.

Aquí trataremos de evitar precisamente esto, presentando un trabajo desglosado en tres partes individualizadas y específicas, con los objetivos de esclarecer cómo fue el desarrollo del final del socialismo realmente existente, detallar algunas de las cargas más pesadas sobre el liberalismo democrático actual, algunas de esas incongruencias aparentemente irresolubles dentro de la lógica del capital y llegar al fondo de la cuestión del fin de la historia. (todo conforme a la ya comentada estructura de pasado-presente-futuro).

La utilidad que encierra es eminentemente educativa, busca informar, destacar unos aspectos socio económicos al ponerlos en relación con otros, desentrañar la realidad latente tras unos sucesos históricos concretos... Todo ello partiendo en primer lugar del análisis que se hará del fenómeno que encarnó en su momento el socialismo realmente existente.

Cuando hablamos de socialismo realmente existente nos referimos a las experiencias políticas y económicas que efectivamente se desarrollaron en el mundo a partir de las

ideas planteadas en la teoría económica marxista. Equivalentemente se ha utilizado el término AES, *Actually Existing Socialism*, cuyo origen se asocia al líder soviético Leonid Brezhnev que lo acuñó para englobar a aquellos Estados que siguieran el sistema de planificación económica soviético. No debe confundirse por tanto con el realismo socialista¹.

El fenómeno ciertamente guarda más relación con las experiencias económicas del bloque comunista europeo y de la URSS que con otros fenómenos socialistas en el mundo. El paraguas del socialismo realmente existente podría acoger a todas las pretendidas naciones de economía planificada basada en el marxismo-leninismo, pero para facilitar la operatividad de uso del término dentro del trabajo nos limitaremos a utilizarlo para designar a las economías de corte soviético (haciendo una mención particular al caso de China).

¿Cuándo expira su último aliento el socialismo realmente existente? ¿Cuál es el acto que acaba sellando su destino, que le impide seguir operando? Estas preguntas serán el punto de partida de nuestro análisis, que pasará además por comentar algunas de las mayores amenazas a la estabilidad y permanencia del capitalismo en el mundo postsoviético.

La indiscutible victoria ideológica de la democracia liberal, la cual subsiste casi monopolísticamente aún a pesar de los problemas que le aquejan, sobre el resto de los sistemas político-económicos establecidos, tras derrotar al fascismo² a mediados del siglo XX y al socialismo a finales de este, ha llevado a algunos a declarar la llegada del fin de la historia.

El fin de la historia en el sentido que le da Francis Fukuyama en su célebre ensayo del mismo nombre, que se refiere precisamente a como permea la inmortalidad del capitalismo como sistema económico. Le pongas lo que le pongas delante, el capital

¹ Movimiento artístico que englobó toda la producción cultural soviética y que consistía en reflejar una versión idealizada de la vida bajo los gobiernos socialistas que regían en las naciones soviéticas.

² Hablamos aquí del fascismo histórico, encarnado en un momento concreto, pero no negamos la existencia y proliferación de micro fascismos o fascismos moleculares de los que advierte Félix Guattari.

acaba haciendo añicos al rival y, si tomamos una perspectiva historicista³ en nuestro análisis, genera el estático que simbolizaría el fin de la historia.

En el presente trabajo se cuestionará la validez y relevancia cultural que mantiene esta tesis en el día de hoy, pero un hecho innegable y notorio es que esta idea ha ido lentamente permeando en el subconsciente general. ¿Cómo, por qué?

Porque «resulta más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo»⁴, vivimos en un mundo en el que ya hay casi dos generaciones enteras de humanos que solo han conocido una realidad postsoviética, las economías alternativas al capitalismo ni se contemplan. Todo lo imaginable es el cuerpo desplegado e infinito del capital, allá hasta donde alcanzan los límites de la imaginación sólo hay capital, ni en sueños se puede escapar de la manía persecutoria que nos aflige.

Sin embargo, esto no puede ser excusa para cerrar los ojos y dejarnos llevar por el oleaje que hasta ahora nos ha azotado. El análisis del capitalismo, la crítica de pretensión científica⁵, ha proseguido tras la derrota de las principales experiencias socialistas; sigue existiendo todo un mundo de potencialidades por explotar y una posibilidad de cambio latente, adormecida. «De una situación en que nada puede pasar, de repente todo es posible de nuevo»⁶.

En esta introducción se ha trazado el planteamiento básico a seguir en el trabajo, pero todavía no hemos mencionado el sustrato principal teórico del que partimos: la obra del filósofo de corte marxista Slavoj Žižek y del ya fallecido pensador británico Mark Fischer. Ambos han dedicado gran parte de su trabajo a la crítica pormenorizada del capitalismo tardío y de las mutaciones que ha ido desarrollando este sin grandes enemigos ideológicos. Esta base se irá complementando de variadas dosis de pensamiento económico con las que culminar la comprensión de los fenómenos vistos.

³ Corriente de pensamiento que afirma que la realidad, todo lo que conocemos, y los hechos que suceden son producto del desarrollo histórico.

⁴ FISHER, M. *Capitalist Realism: Is there no alternative?*, 0 Books, Ropley, 2009.

⁵ Se debe recordar aquí la famosa cita atribuida a Vladimir Lenin: “*el marxismo es todopoderoso porque es cierto*” que refleja una convicción absoluta, ciega y una asociación del marxismo con la ciencia y la verdad empírica.

⁶ FISHER, M. *Capitalist Realism: Is there no alternative?*, cit. p.87.

2. El fin del Socialismo Realmente Existente

2.1 La caída de la URSS como máximo representante del SRE, perspectiva política y económica

En la introducción al trabajo ya hemos adelantado brevemente el significado del término Socialismo Realmente Existente, que se refiere a la divergencia surgida entre la teoría económica y política marxista-leninista y la realidad de las eventuales formas de gobierno que surgieron a raíz de la aplicación de dichas teorías. Al ser este un paraguas amplísimo, englobaría experiencias económicas a lo largo de la historia tan manifiestamente diferentes como Cuba, Corea del Norte, China, la República Democrática Alemana (en adelante RDA), la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)...

Debido precisamente a la variedad encarnada por estas distintas vías alternativas a los sistemas liberales hemos de hacer una precisión particular y limitar nuestro enfoque a las economías del llamado Bloque Este. Hablamos aquí de aquellas naciones que estuvieron vinculadas económica, política y militarmente a la URSS durante el trascurso de la Guerra Fría (de 1947 a 1991).

De hecho, el término Socialismo Realmente Existente, o SRE, se suele asociar con frecuencia (aunque no esté del todo claro su origen) al mandato de Erich Honecker como líder de la RDA desde principios de los años setenta. En todo caso lo que sí ha de quedar claro es que el término nace desde dentro de los sistemas a los que trata de designar, no estamos hablando de una etiqueta usada por el bloque contrario con intenciones críticas; más bien se empezó a usar para resaltar las victorias prácticas y la supuesta estabilidad del proyecto socialista.

Sin embargo, el momento temporal de su popularización coincide con la fragmentación del proyecto socialista en general, se empieza a hablar del SRE cuando le queda poco de existente (y habiendo siempre estado en tela de juicio la coletilla de real)⁷. Hoy día se ha superado la visión propagandística compartida por los regímenes partícipes en el SRE acerca de este. Así, por ejemplo, no se pueden justificar las atrocidades del estalinismo

⁷ En las continuas reimaginaciones y propósitos de modernizar a Lenin encontramos una idea muy similar a la expresada aquí, concretamente en ŽIŽEK, S., *On Belief (Thinking in Action)*, Routledge, New York, 2001, pp. 113-124.

con el hecho de que la URSS pretendiese ser una especie de paso intermedio en el proceso revolucionario que habría de desembocar en el comunismo.

Cuando se utiliza hoy este término suele venir cargado de un tono crítico, en el que se percibe que su mera concepción es un intento desesperado de legitimar un sistema político y económico que se ahogaba en su traición a los ideales revolucionarios marxistas. Pero, si el Socialismo Realmente Existente daba la espalda a los valores tradicionales de la teoría marxista, ¿cuáles eran los suyos propios? ¿cuál era la base sobre la que se construían los sistemas económicos englobados en el SRE?

Hay una serie de puntos comunes fácilmente identificables en la dirección de los gobiernos del Bloque Este de la Guerra Fría, que vienen a seguir todo el modelo soviético establecido; aquello que podemos denominar las potenciales esencias del proyecto socialista (aunque esencia, per se, sólo puede haber una). Seguidamente comentaremos algunas de estas, aquellas que consideramos más relevantes, entrelazando este análisis con una ilustración de la caída de la URSS como máximo representante del SRE. El enfoque girará en torno a los dos campos que más han preocupado a la teoría económica marxista: política y economía.

En el ámbito político podemos afirmar que el SRE se identifica con la lógica de Partido único, además Partido en mayúsculas, para que no deje pie a la confusión. Nos encontramos cara a cara con la visión de Lenin del comunismo, el Partido encarna la posibilidad de educación de las masas proletarias, una revolución cultural para acceder a la civilización sin la contaminación previa burguesa. El Partido se yergue como un ente compuesto por intelectuales que, al menos en la concepción leninista de esta institución, debe aportar conciencia a las clases trabajadoras⁸.

El Partido deviene entonces manifestación colectiva del intelectual, pero su autoridad se construye en torno a la forma que adquiere, que es esencial para legitimar la actividad que ejerce. Se trata de una voz de autoridad que exige al proletario que luche, sí, que

⁸ Esta es la interpretación que hace Lenin de las palabras de Kautsky: *el socialismo y la lucha de clases surgen a la par y no uno a partir del otro; cada uno surge bajo condiciones distintas [...]. El vehículo de la ciencia no es el proletariado, sino la intelectualidad burguesa [...]. Por consiguiente, la ciencia socialista es algo que se introduce en la lucha de clases proletaria desde fuera y no algo que surge en su seno de forma espontánea.* Tal y como se recoge en ŽIŽEK, S., *A propósito de Lenin: Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, Atuel, Buenos Aires, 2007.

luche, pero que sólo luche CON el Partido, a través del Partido⁹. El Partido se convierte en un ente que puede intervenir desde fuera sobre el sujeto, la única vía apropiada (y aprobada) para operar revolucionariamente.

El rol del Partido en la URSS lo encarnaba el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y funcionaba de una forma muy distinta a los partidos políticos de las democracias liberales (tanto las del momento como las de ahora, que han sufrido variaciones, pero no sustanciales), dado que la relación de uno y el otro con el Estado es muy distinta.

Conforme a la teoría marxista tenemos que el Estado es indemocratizable, el mero concepto de Estado supone una dictadura de una clase sobre otra y la democracia se nos revela entonces como un fraude. Por más y más dosis democráticas que se inyecten en el Estado este nunca superará sus males de raíz¹⁰. Así, el Partido, y no los partidos en competencia del pluralismo político liberal, representa la vía para la superación del Estado.

Sin embargo, está claro que en el caso del PCUS el fracaso fue estrepitoso, y a finales de 1986 Mikhail Gorbachev¹¹ estaba totalmente convencido de la necesidad de reforma del Partido. Así, en julio de 1990 se produjo la celebración del vigésimo octavo, y último, Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética¹² y el panorama era absolutamente fragmentario.

En el Congreso se postulaban básicamente tres posturas: La centrista defendida por Gorbachev, una que abogaba por la democracia liberal y una más tradicionalmente marxista. Los demócratas liberales, Boris Yeltsin¹³ entre ellos, se escindieron del partido, dando pie a mayor fraccionamiento y al nacimiento de nuevas facciones internas y externas.

⁹ ŽIŽEK, S., *A propósito de Lenin: Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, cit. pp 38-40.

¹⁰ LENIN, V. *State and Revolution*, Martino Fine Books, Zittau, 2011.

¹¹ Último líder de la URSS que presidió sobre las políticas reformistas de la *Perestroika* (transparencia) y la *Glasnost* (apertura), orientadas hacia la apertura económica y política respectivamente.

¹² Estas fueron reuniones de estratos altos del PCUS de variada frecuencia, pero importancia indiscutible, en las que se asignaban los miembros del Comité Central del Partido y se marcaban las directrices políticas a seguir.

¹³ El que sería posteriormente el primer presidente de la Federación Rusa, abandonó el Partido y se alineó con proyectos reformistas democráticos.

Se había generado un vacío de poder con el dismantelamiento del control administrativo del Partido y por la falta de introducción de una estructura democrática dentro de este, se perdió el atractivo de poder hacer carrera profesional en las filas del Partido y empezó a perder miembros en masa.

El Partido quedó desprovisto de poder sin reinventarse, estaba ideológicamente dinamitado y dispersado por todo el espectro político imaginable y el desesperado golpe perpetrado por las fuerzas militares¹⁴ no hizo más que demostrar la realidad que todos conocían: el Partido había muerto y, con él, el socialismo realmente existente.

Esto claro está es una interpretación de los hechos, la identificación de la esencia del SRE con la política, siendo un ejercicio mental incluso más interesante para nosotros su identificación con la economía. Estamos haciendo alusión aquí al viejo enfrentamiento economía-política, una disyuntiva de gran interés no solo en el comentario del SRE, sino en todo análisis económico.

Bien, ¿qué encarnaba económicamente la URSS? ¿en qué consistía el sistema económico socialista? Queda patentemente claro que bebía de la teoría crítica marxista que diseñaron en un principio Karl Marx y Friedrich Engels, que luego derivaría en el marxismo-leninismo tras las aportaciones de Vladimir Lenin. La propuesta económica que plantearon estos se construía en torno a tres pilares: el materialismo histórico (que actuaría luego como filosofía oficial del SRE), la crítica al capitalismo (basada en la teoría del valor, la plusvalía, la alienación, el fetichismo de las mercancías... en resumen la pretensión científica del socialismo) y la revolución como medio de superación de la coyuntura capitalista (dado que la participación democrática libre nunca iba a cosechar sus frutos, pues esto sería como tratar de “salirse del juego” sin romper ninguna de sus reglas).¹⁵

Empero, este trabajo no trata de ser una recopilación de ideales marxistas, lo que buscamos primero es ver cuáles fueron efectivamente los despliegues económicos del socialismo. Este operaba a través de la economía planificada, pues la teoría marxista

¹⁴ Nos referimos aquí al intento de golpe de Estado llevado a cabo por el autodenominado GKChP, entre el 19 y el 21 de agosto de 1991, con el objetivo de derrocar a Gorbachev y que, aún fallido, debilitó considerablemente la esfera de influencia de este.

¹⁵ Esquema resumido de algunas de las propuestas básicas de la teoría marxista con las que esperamos que el lector ya esté al menos parcialmente familiarizado, conforme a la Stanford Encyclopedia of Philosophy.

dicta que el mercado además de no ser tan eficiente como se nos pretende hacer creer, es injusto y desigualitario.

¿Qué encierra la idea de economía planificada? Toda una miríada de posibilidades se esconde tras estas dos aparentemente inocentes palabras, un abanico de amplias alas.

Entonces, durante los primeros años tras el éxito de la revolución rusa, cuando dicha nación era partícipe aún en la Gran Guerra¹⁶ y ahogada además por la Guerra Civil Rusa florecida tras la Revolución; nos encontramos cara a cara con el comunismo de guerra. En un primer momento este se postuló como una necesidad para responder a las presiones bélicas y administrativas, una creación debida a las necesidades empíricas del momento y no un producto previo de la teoría marxista.¹⁷

De hecho, la fase que sigue al comunismo de guerra en la cronología de formas de planificación económica soviéticas se denomina *Nueva Política Económica* (NPE) y sólo puede haber una nueva política económica si existía ya una previa (y se entiende que ambas eran, a su manera y con sus tintes variados, de corte socialista). Del comunismo de guerra se ha llegado a decir que fue un intento de convertir a la sociedad rusa en el ideal comunista de la noche a la mañana y que supuso la confiscación violenta e innecesaria de los recursos de los labradores.

La realidad, sin embargo, fue otra. La Guerra Civil no fue la razón unívoca por la que se desarrollaron las políticas sociales y económicas del comunismo de guerra, pues este hundía sus raíces en una base teórica e ideológica sólida, pero sí fue determinante en condicionar el cómo se aplicaron dichas políticas. La planificación socialista, al menos según Lenin, implicaba reemplazar la producción de mercancías por la producción centralizada y la distribución de los bienes a través de mecanismos ajenos al mercado.¹⁸

El proyecto económico de Lenin no tenía la suerte de contar con un plan esquematizado y desglosado en políticas específicas, nadaba contracorriente enfrentado a sus circunstancias históricas particulares, pero el misterio que rodeaba las especificidades de aquello que iba a venir a sustituir a la producción de mercancías no menguaba el

¹⁶ Aunque este conflicto internacional se extendió hasta el 11 de noviembre de 1918, la participación rusa cesó el 3 de marzo de 1918 tras la firma del Tratado de Brest-Litovsk.

¹⁷ DOBB, M., *Soviet Economic Development Since 1917*, Londres, 1966, p. 122.

¹⁸ ROBERTS, P. C., "War Communism: A re-examination" en *Slavic Review*, Vol. 29, No. 2, 1970, p. 245.

poder de estas ideal; el poder del ideal socialista. Podemos ver cómo, sobre todo en *Las tareas inmediatas del poder soviético*¹⁹, Lenin cree férreamente en la organización socialista, pero tiene pocas nociones sobre cómo construir una economía que no gire en torno a la comodificación de la producción.

Esta situación no se extendió indefinidamente y Lenin se dio cuenta de que, a pesar de su voraz apetito y su justa causa, la Revolución no podía moldear la realidad a su voluntad. Había que recentrar la doctrina económica en torno a aquello que sí fuera tangible, materialmente realizable y abandonar las siguientes premisas: Evitar a toda costa el intercambio libre de bienes en mercados, pues suponía el origen del mal capitalista y negarse a sustituir la expropiación y requisita forzosa del excedente de producción por un impuesto.

La línea de instauración de una economía socialista comienza entonces con el comunismo de guerra²⁰, que debido a sus excesos, inflexibilidad y objetivos sobre ambiciosos pasó a ser sustituido por la NPE y, posteriormente a esta, aparecen ya los planes quinquenales. La *Nueva Política Económica*, de 1921 a 1928, trajo consigo la introducción de pequeños elementos de comercio privado (manteniendo el Partido el control sobre las industrias pesadas y la banca), la implementación de un impuesto en especie para sustituir la requisita forzosa (posteriormente sustituido por un impuesto monetario), la posibilidad de tener pequeñas propiedades privadas, etc.

En dicho contexto, de innegable mejora económica, pero también caracterizado por el desempleo, la reducción de los salarios y el descontento laboral, encontramos básicamente dos posturas enfrentadas en cuanto a la forma requerida para conseguir los objetivos de industrialización, mejora del nivel de vida y continuación del proyecto revolucionario socialista: la de Bujarin (y en parte Lenin) y la de Preobrazhensky.

La primera es una versión gradualista del proyecto soviético, de cambios estructurales más lentos, conforme a la evolución de las circunstancias y capacidades económicas reales. Pretendía que el mercado conviviese, temporalmente, con el proyecto socialista y que el desarrollo surgiese desde el campo y el intercambio voluntario de bienes (y no de

¹⁹ Texto de Lenin escrito entre marzo y abril de 1918 y que hace las veces de panfleto político y propagandístico, proclamando que la Revolución Rusa es el primer paso para una revolución socialista a nivel mundial

²⁰ ROBERTS, P. C., "War Communism: A re-examination" en *Slavic Review*, Vol. 29, No. 2, 1970, p. 245.

la expropiación forzosa). Un desarrollo lento, pero seguro, con el incentivo material que suponía la posibilidad de intercambio en el mercado.

Básicamente la propuesta de Bujarin pasaba por una continuación de la línea marcada por la NPE, convencida de que el desarrollo de la agricultura privada implicaría un aumento en el nivel de industrialización de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. La existencia de mecanismos de mercado, aunque fuese por tiempo limitado, se justificaba con el objetivo de evitar tensiones con la masa campesina y por la convicción de que la visión estatista de colectivización forzosa traería consigo consecuencias negativas para la producción agrícola.

A pesar de esto, la postura que se acabaría proclamando victoriosa fue la de Preobrazhensky, artífice del término acumulación primitiva socialista²¹, a través de los conocidos planes quinquenales. Aquí debemos aclarar que, si bien es cierto que estas posturas pueden parecer diametralmente opuestas, ambas tendrían cabida en el proyecto teórico marxista: economía de mercado socialista y comunismo.

Sin embargo, la subsistencia de los mercados (aún bajo el paraguas del socialismo²²) arrastraría irrevocablemente a la subsistencia simultánea de algunos aspectos indeseados de estos: la continuación de las relaciones sociales desarrolladas en la competitividad de los mercados (desde la indiferencia hasta el conflicto abierto de intereses), el objetivo principal del vendedor sigue siendo vender su producto y maximizar así el valor de intercambio de este y se perpetúa la alienación del hombre debido a que no hay nadie que pueda encuadrar todo el funcionamiento del mercado, pues este se constituye de millones de acciones individuales y no responde a ningún plan preconcebido, lo cual acaba tiñendo de barro y mugre las relaciones que, de otro modo (con la planificación económica), se presentarían transparentes.²³

Estos impedimentos asociados a los mercados, unida a una lectura literal y cerrada de la teoría marxista y un especial interés por acelerar la industrialización necesariamente a

²¹ Concepto cuyo nombre juega con el término de acumulación primitiva expuesto en la teoría marxista y que nace a inicios de la experiencia socialista soviética para designar el proceso de industrialización de la economía a través de la extracción de los excedentes de producción de la clase obrera-campesina.

²² Economías en las que los medios de producción son propiedad colectiva, en que los trabajadores se asocian formando cooperativas a las que cede capital el Estado y los ingresos se distribuyen en función del desempeño de cada cooperativa.

²³ MILLER, D., "Marx, Communism, and Markets" en *Political Theory*, Vol. 15, No. 2.

través de la planificación llevaron a que se impusieran las ideas de Preobrazhensky. Pesa sobre la historia la duda de cómo hubiera sido una URSS que hubiese continuado la línea de la NPE, pero ideológicamente existía un fuerte rechazo al mantenimiento de pequeñas propiedades privadas agrícolas que pudiesen acabar generando una clase autónoma nueva que amenazase el *status quo*.

Esta postura defendía no sólo la extracción forzosa del excedente del campesino, sino también su redirección a favor del orden industrial a través de impuestos, la imposición de monopolios estatales en determinados sectores y la implementación de sistemas de precios desfavorables para el campesinado. En el fondo se entendió que la sobre dependencia agrícola era un impedimento para el desarrollo socialista y que se debía potenciar la industrialización del país de la forma que fuese, o al menos eso es lo que entendió Joseph Stalin. El especial interés por la industrialización rápida del país se debía a la creciente presión internacional por tensiones bélicas y la propaganda antisocialista extendida entre las potencias capitalistas (y luego las fascistas). El socialismo, para ser *real*, parecía exigir la rigidez de la planificación.

Así nacieron los planes quinquenales a través de los cuales se buscaba organizar la estructura económica instaurando objetivos agrícolas, industriales, de transporte, de construcción, de vivienda...²⁴ Aunque quizá sería más apropiado hablar de Planes (capitalizando como hemos hecho con el Partido). Una iniciativa eminentemente estalinista, ya que los Planes comenzaron unos años después de convertirse Joseph Stalin en secretario general del PCUS (a partir de 1928 concretamente), aunque se extendieron más allá de la muerte de este en 1953. Además, en su traducción al férreo lenguaje económico de Stalin, los Planes quedaron vaciados de la moderación y el respeto por los potenciales efectos sociales que incluía Preobrazhensky en sus textos.

Los Planes trataron de acelerar el proceso de industrialización y de hacer de las repúblicas socialistas soviéticas un caparazón impenetrable de comunismo y el primer Plan se llegó a describir en 1931 como la primera fase del mayor proyecto económico en la historia de la humanidad.²⁵ Al frente de la determinación de estos Planes se

²⁴ Esta misma forma de planificación luego ha sido utilizada por India o China, tendiendo estos últimos a la macro regulación gubernamental en vez de a la planificación económica

²⁵ KNICKERBOCKER, H. R., "The Soviet Five-Year Plan" en *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1931-1939)*, Vol. 10, No. 4, 1931.

encontraba el *Gosplan*, la agencia de planificación económica central institucionalizada por el propio Stalin y que operaba como el cerebro del cuerpo soviético.

Como se ha dicho previamente el foco principal de los Planes, al menos de los primeros, era la industrialización acelerada junto a la urbanización²⁶; eso sí, a costa de una reducción del consumo personal notoria. Así se pone en perspectiva la idea de Lenin, que no es sino un eco de lo que le diría Rosa Luxemburgo a Karl Kautsky tiempo antes: *aquellos que esperan las condiciones objetivas para la revolución esperarán para siempre*.²⁷ Quizá se equivocaba el ilustre pensador georgiano y nunca llegó a atisbar el *Augenblick*²⁸, si no meros destellos ilusorios de una revolución impracticable en su contexto particular.

A la priorización de la industria pesada se le suman también los nulos incentivos al desarrollo en la producción (llegando incluso a penalizarse desviaciones sustanciales del Plan), la creación de un entramado burocrático inmenso marcado por la corrupción y el clientelismo y toda una serie de inconvenientes específicamente asociados al carácter tan estricto de la planificación económica (el falseamiento de resultados para cumplir con los objetivos del Plan, la dependencia de indicadores económicos lentos o ineficientes si se comparan con el mercado y la lentitud en la toma de decisiones por tener la información que pasar por demasiadas manos).

Si el comienzo de la incorporación de esta estrategia, que tenía una inherente característica largoplacista debido a la duración de los planes, tuvo sus inconvenientes, más acentuados aún fueron estos si miramos hacia el final de su uso. Volvemos a tener que mencionar a Mikhail Gorbachev y nos referiremos ahora al último Plan quinquenal, proyectado de 1986 a 1990 (años acuciantes para el SRE), pero que nunca llegó a desarrollarse por las reformas económicas tendentes a la liberalización económica.

La situación que comentábamos antes relativa al último Congreso del PCUS, una absoluta dispersión ideológica y descomposición de la fachada ilusoria de unidad política, tiene su reflejo en la crisis económica soviética. En un punto crítico para el

²⁶ ANEXO I, incluye una tabla que recoge el progreso real en contraste con el esperado (excesivamente ambicioso o poco realista) en el Primer Plan (1928-1933), HUNTER, H. "The Overambitious First Soviet Five-Year Plan" en *Slavic Review*, Vol. 32, No. 2, 1973.

²⁷ ŽIŽEK, S., *A propósito de Lenin: Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, cit. P. 17.

²⁸ Término alemán que denota un efímero momento temporal, asociado normalmente con la vista, pero que se relaciona en la teoría marxista con un instante de ruptura cargado de una potencialidad histórica incuantificable.

rumbo futuro de la URSS, campeón del SRE, el Partido había de tomar una serie de decisiones que enmendasen los errores pasados relativos al inmenso y errado esfuerzo por explotar los recursos económicos sitos en Siberia y a la inversión en modernizar las manufactureras ya existentes en lugar de construir nuevas (un intento de mantenerse autosuficientes, que nunca competitivos, pues no era este el objetivo de las economías socialistas; la maldición del comunismo).²⁹

El nombre que se le dio a la nueva política económica soviética fue *Perestroika*, infame por representar un relajamiento de la rígida disciplina económica soviética, dando luz a mecanismos de mercado y a la posibilidad de propiedad privada; concediéndose a las empresas la libertad de elegir el destino de una parte de su producción total. Esto implicaba una relajación burocrática absoluta, el armazón inexpugnable del Partido se fue convirtiendo así en un caparazón de papel mojado.

A la posibilidad de decidir como realojar los excedentes de producción empresariales se sumó también la introducción de un método de auto financiación de estas a través de la retención de una parte de sus ingresos o accediendo a préstamos bancarios y se introdujeron también cambios en la forma de gestión de la carga de trabajo con el objetivo de promover un sistema de motivación laboral que reemplazase a la férrea sociedad de la disciplina.³⁰

¿Las consecuencias de estas torpes políticas? Se desorganizó el programa mantenido por el *Gosplan* para coordinar la economía soviética, se formaron cuellos de botella en algunos sectores cruciales (en los cuales los problemas de escasez se volvieron palpables), se legalizó el derecho a la huelga que desembocó en aún mayores aumentos salariales para los trabajadores (en un contexto de crisis y escasez, dio pie a una escalada rampante de la inflación) y el esquema de ingresos de las corporaciones soviéticas sufrió cambios drásticos en un período muy corto de tiempo.³¹

²⁹ ANEXO II, Tabla que recoge la caída en la Productividad Total de los Factores según la industria, de 1965 a 1985, ALLEN, R. C., "The rise and decline of the Soviet economy" en *Canadian Journal of Economics*, Vol. 34, No. 4, pp. 859-881.

³⁰ Hacemos alusión aquí al concepto esbozado por Michael Foucault en su obra *Discipline & Punish*, sociedades en las que el poder es productivo además de represivo, encontrando en la URSS un ejemplo paradigmático de estas sociedades y siendo el gulag el caso más extremo de institución disciplinaria.

³¹ ANEXO III, tabla que recoge la distribución de los ingresos empresariales antes y después de la reforma de 1987 hasta 1989 en miles de millones de rublos, MAZAT, N. y SERRANO, F., "An analysis of the Soviet economic growth from the 1950's to the collapse of USSR" en *First Young Researchers'*

Los Planes sufrieron una lenta pero segura muerte: pasaron de ser directrices de obligatorio cumplimiento, a recomendaciones a seguir para las empresas, hasta, en virtud de la introducción de la Ley de Cooperativas de 1988, acabar siendo totalmente ignorados por el sector privado neonato. Originariamente esta ley estaba prevista para regular la actividad de pequeñas empresas encargadas de proveer los bienes y servicios que no cubría el Estado, pero estas fueron creciendo en tamaño hasta convertirse en grandes entidades capitalistas que acogían a millones de trabajadores (gracias en parte también a la ruptura del monopolio estatal sobre el comercio exterior).³²

No sólo hubo que dar sepelio al sistema de Planes, sino a todo el entramado estatal que implicaba la URSS (otras experiencias socialistas como la yugoslava o la República Democrática Alemana habían caído ya, el sueño del socialismo se disipaba). Una inflación desmedida, un mercado negro inconmensurable, el sistema de precios totalmente desorganizado por la introducción de los de mercado... Un Estado cada vez más cerca de la decrepitud, caído sobre el filo de su propia espada, esa que llaman *Perestroika*.

Esto nos puede ayudar a comprender el proceso de descomposición del SRE, ejemplificado a través de su campeón más emblemático, desde una perspectiva puramente interna, pero es un análisis que obvia la influencia de factores y causas externas que conducen necesariamente al fin del socialismo. Se han identificado las esencias propias de este, el sistema político y la economía planificada (indisolubles ambas en el contexto particular soviético), pero apenas se ha mencionado cómo influyó la política exterior de las fuerzas capitalistas en este agonizante óbito.

Así, un punto clave a comentar respecto de la crisis final del SRE, tras los años de estancamiento bajo el liderazgo de Leonid Brezhnev³³, sería el de la Guerra Fría y la costosa guerra armamentística que enfrentó a la OTAN y a los países del Pacto de Varsovia, representados visiblemente por EE. UU. y la URSS. La política exterior

Workshop of Theoretical and Applied Studies in Classical Political Economy (Centro di Ricerche e Documentazione "Piero Sraffa"), Roma, 2012.

³² MAZAT, N. y SERRANO, F., "An analysis of the Soviet economic growth from the 1950's to the collapse of USSR" en *First Young Researchers' Workshop of Theoretical and Applied Studies in Classical Political Economy (Centro di Ricerche e Documentazione "Piero Sraffa")*, Roma, 2012.

³³ Nos referimos aquí al *zastoy*, el periodo de caída de la productividad, asignación errónea de recursos, crisis internas ocultadas, el fracaso de las reformas Kosygin, etc.

estadounidense de estos años se centró en las prácticas del *red scare*³⁴ ejemplificado por una producción armamentística insaciable (lo cual explica en parte el peso que sigue teniendo hoy en día el complejo industrial militar estadounidense) y la acumulación de bombas nucleares.

Esto último es el reflejo más emblemático de las tensiones entre ambas naciones, una “carrera” armamentística nuclear. Carrera entre comillas porque, ¿realmente es una carrera si simplemente una de las dos marcas el ritmo y el otro lo trata de seguir jadeando? Pensemos en una simulación de una contrarreloj en un videojuego, el avatar estadounidense es la figura a seguir y por más veces que se repita la carrera el soviético no logrará alcanzarlo (debido al funcionamiento básico de los sistemas económico-productivos de una y otra nación), pero va destinando más y más recursos a la carrera, más esfuerzo. El SRE tuvo que gestionar su presupuesto destinando cantidades ingestas de capital a armas y sistemas de defensa mientras su población se moría de inanición.³⁵

Si comentamos fechas y cantidades concretas, la URSS dedicaba el 12 por ciento de su PIB a la defensa entre 1966 y 1970 y un 16 por ciento de 1981 a 1985; un aumento que tampoco parece suficiente para afectar a la tasa de crecimiento³⁶. Sin embargo, lo que sí implicó fue un traslado masivo de los recursos destinados a I+D hacia el sector militar. Los soviéticos llevaron a cabo una reubicación masiva de recursos hacia la causa bélica, demostrada por la caída anual del número de aplicaciones e invenciones nuevas introducidas en el sector civil en contraste con el militar.

Durante un periodo de dos décadas, de 1965 a 1985, la inversión mayúscula soviética fue en sistemas y mecanismos de defensa, como consecuencia directa de la guerra armamentística que se libró durante la Guerra Fría. La explicación de fondo que se escondía tras el estancamiento y el fracaso en algunos sectores fue la prácticamente nula inversión en causas civiles mientras que el complejo industrial militar se nutría de las mejores innovaciones. La productividad se desplomaba por miedo, por necesidad de hacer frente al gran enemigo ideológico.

³⁴ Un sentimiento de miedo, persecución y rechazo absoluto a cualquier aspecto ligado al comunismo, construido sobre la ficción exagerada de las capacidades y aspiraciones de revolución internacional de las fuerzas soviéticas. Particularmente notorias fueron las cazas de brujas ligadas al *mccarthyism* de la década de los cincuenta.

³⁵ SIRACUSA, J. M., “Reflections on the Cold War” en *Australasian Journal of American Studies*, Vol. 28, No. 2, 2009.

³⁶ ALLEN, R. C., “The rise and fall of the Soviet economy” en *Canadian Journal of Economics*, Vol. 34, No. 4, pp. 859-881.

2.2 La ignorancia del Gran Otro

Aclaremos en primer lugar en qué consiste este concepto lacaniano³⁷: el Gran Otro, capitalizado. El Gran Otro es algo así como el plano de la subjetividad humana, el inconsciente colectivo del cual emanan todo tipo de deseos, sueños, prohibiciones, etc. Todo ello desde una absoluta intangibilidad, el Gran Otro es virtual y, desafortunadamente, una colectividad algo espesa y lenta.

Para Jacques Lacan el Gran Otro es sólo un tipo de Otro, el primero, el mayor (como su propio nombre indica). Distingue bien entre el otro en minúsculas, que se refiere al ego Imaginario, y el Otro que incluye también lo Simbólico y lo Real³⁸.

Todo lo que puede llegar a comprender el término del Gran Otro no sólo desborda el tema del trabajo por su distancia con el análisis histórico económico que venimos manteniendo, sino también por la complejidad y densidad implícita en este término y en general en la teoría psicoanalista lacaniana.

Entonces, ¿cómo hemos de entender al Gran Otro? De la forma en que lo entienden Slavoj Žižek y Mark Fisher: una ficción colectiva, estructura simbólica con la que nunca podemos interactuar directamente, sino que nos enfrentamos a avatares, representantes de este. Como se ha dicho antes, el Gran Otro no destaca exactamente por su brillantez, no lo conoce todo, está lastrado por una ignorancia constitutiva que es la que permite el desarrollo de las funciones públicas y sociales tal y cómo las conocemos.³⁹

A través de un ejemplo será más fácil percibir lo que implica realmente este término y nos permitirá ligarlo además con lo que hemos venido comentando hasta ahora respecto al Socialismo Realmente Existente. Cojamos entonces el desastroso caso de Gerald Ratner, un empresario británico que lideraba una cadena de tiendas de bisutería y joyería y que pronunció en abril de 1991 la que es recordada como una de las ponencias más desastrosas de la historia del mundo de los negocios. Se atrevió a quitarle la venda de los ojos al Gran Otro y el resultado fue indudablemente nefasto.

³⁷ Referencia a la teoría psicoanalítica desarrollada por Jacques Lacan a lo largo del siglo XX, con un enfoque centrado en cómo el lenguaje, el deseo y el subconsciente moldean las relaciones humanas.

³⁸ Lo Imaginario, Real y Simbólico son distintos registros que aparecen continuamente interrelacionados en la teoría lacaniana haciendo alusión a aspectos del subconsciente.

³⁹ FISHER, M. *Capitalist Realism: Is there no alternative?*, cit. p 50.

Nos referimos aquí al intento de Ratner de sobrepasar lo simbólico a través de un discurso abierto y veraz, construido sobre la idea de describir la realidad tal como es, despojada de artificios publicitarios o comerciales. Así, describió los artículos que se vendían en sus joyerías como baratijas, poco más que basura (o *crap* en inglés); comentando además que vendían pendientes que eran más baratos que un sándwich de gambas (aunque seguramente el sándwich te fuese a durar más tiempo).

El verbalizar esto, difuminó las capas de simbolismo que ocultaban el núcleo duro de lo real, un acto fatídico. Esa masa ecléctica y disforme que representa el Gran Otro adquirió repentinamente conciencia, se había oficializado lo que el comprador individual seguramente ya supiese (que las joyas vendidas por este grupo a duras penas merecían ese nombre), pero que el Gran Otro todavía ignoraba. ¿La consecuencia? Quinientos millones de libras borradas de un plumazo del valor de la empresa, Ratner despedido inmediatamente; el Gran Otro no perdona.

Esto mismo puede aplicarse al caso del Socialismo Realmente Existente, como bien hace Žižek, pues difícilmente encontraríamos algún individuo que desconociera la flaqueza institucional y corrupción propias de los gobiernos socialistas, ni tampoco ignoraba esto ningún burócrata profesional o miembro del gobierno (dado que en muchas ocasiones eran beneficiarios directos de estas situaciones). Quien no estaba al tanto era ese nebuloso ente que hemos definido como el Gran Otro.

El Gran Otro conoce solo aquello que se cristaliza como una verdad oficial, que cuenta con el reconocimiento general de la población a través de la verbalización de lo que era un secreto a voces (o simplemente un tabú a voces). Entonces, la diferencia entre lo que conoce el Gran Otro y aquello que es ampliamente conocido y reconocido por cada individuo particular no es meramente formal, es en ese espacio en el que opera la realidad social ordinaria. Podríamos decir que es aquello que permite que la máquina siga funcionando a pesar de que sus engranajes estén oxidados, mientras no nos digan que efectivamente lo están seguirá operativa, movida por el combustible de la ignorancia.

Sin embargo, llegó un momento en el que efectivamente se destapó esta ficción, todo semblante de realidad se dinamitó, el entramado sobre el cuál se había construido la realidad social se desintegró.

Estamos ante el instante de levantar el velo, manifestado en el caso del Socialismo Realmente Existente por el momento en que Khrushchev, durante un discurso en 1956⁴⁰, admitió algunas de las fallas propias del Estado soviético. Nada enunciado en dicha exposición podía resultar sorprendente para ninguno de los individuos bajo el régimen, quedando más que claro que ningún miembro del Partido podía ignorar todas las ineficiencias sistémicas, atrocidades ni la corrupción que aquejaba al gobierno de los soviéticos. Nadie lo podía obviar, salvo el Gran Otro, torpe, ignorante... que adquirió consciencia del horror en que vivía solo tras la comunicación oficial de estas realidades más que sabidas.

Nos referimos claro está al sonado discurso desacreditando la figura de Stalin, llegando incluso a aludir al testamento dejado por Lenin en que este ya avisaba sobre sus sospechas de que Stalin abusaría de su poder en caso de acceder al liderazgo de la URSS (como efectivamente así fue y como bien se dedicó a detallar Khrushchev). Así, en la citada ponencia, se condenaron varias de las políticas de Stalin: atacó al anterior líder por su obsesión con construir un Estado centrado en torno al culto a la personalidad (la suya propia, por supuesto), denunció la represión política durante la era del Gran Terror⁴¹, criticó a Stalin por su pobre manejo de los recursos y del ejército durante la Segunda Guerra Mundial y, finalmente, fue censurado por desviarse notoriamente de los valores que componían el leninismo y a los cuales pretendía volver Khrushchev.⁴²

El objetivo del discurso era romper con el peso del pasado estalinista a través de la materialización de todos los males que lo aquejaban, oficializar el dolor de los soviéticos para superarlo con un retorno a las raíces del proyecto; un retorno a Lenin. Algunas consecuencias indeseadas fueron el enfriamiento de las relaciones con la China de Mao, pues este no apreció que se minase la imagen de Stalin, y, por supuesto, el despertar del Gran Otro.

⁴⁰ El llamado *discurso secreto*, de nuevo un secreto a voces, enunciado el 25 de febrero de 1956 en una sesión a puerta cerrada durante el desarrollo del vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

⁴¹ Etapa de persecución política durante 1936 y 1938, difiere inmensamente del terror de la era leninista pues este era abierto, un arma apuntando a las costillas de los enemigos de los bolcheviques; mientras que el terror estalinista era un acto oscuro, que no se reconocía públicamente.

⁴² KHRUSHCHEV, N., *On the Cult of Personality and Its Consequences, Speech to 20th Congress of the C.P.S.U.*, 1956.

La legitimidad del Partido, construida sobre los tenues pilares de la ignorancia del Gran Otro y la fe ciega, se había visto gravemente afectada (aunque no se sorprendiera nadie realmente de la información divulgada) y se proyectaba sobre el proyecto del SRE un sentimiento generalizado de desilusión y apatía.⁴³ Los ciudadanos hasta ese momento habían suscitado sus dudas acerca de la viabilidad del régimen, su escepticismo, en privado; mostrando en la esfera pública una lealtad y confianza en el proyecto socialista totalmente fingidas.

Se rompe el orden simbólico, la ilusión de que alguien aún creía queda hecho añicos cuando hasta las fuentes estatales anuncian la muerte del supuesto fondo ideológico común. Bien es cierto que el actuar “como si el sistema funcionase” (aun habiendo caído hasta la ilusión de creencia estatal en el sistema) siguió extendiéndose. La vida bajo el SRE se convirtió en algo así como el lento paso de un no viviente aferrado aún al mundo terrenal, que no era consciente de la realidad de su muerte hasta que se dictó sentencia (y aun así se arrastra con pies de plomo hacia su total desintegración, la muerte del no viviente).

Al igual que acabamos de tomar el ejemplo del conocido discurso de Khrushchev debemos poner el punto de mira en un fenómeno económico propio de las economías socialistas del siglo XX: los mercados negros. Hoy día es bien sabido que el sistema de planificación central económico que presentaban la URSS y demás países partícipes del SRE no podía proveer todos los bienes de consumo que requerían sus nacionales (se debe tener en cuenta aquí el peso correlativo que suponía para esta nación la producción de bienes de consumo y de bienes capitales)⁴⁴ y que esta situación dio paso al nacimiento de mercados negros.

Dichos mercados se basaron inicialmente en el trueque, pero fueron adquiriendo formas cada vez más complejas conforme progresaba el tiempo y las necesidades de consumo de la población seguían sin verse suficientemente abastecidas. Estamos hablando de una economía sumergida que en su punto máximo podía incluso alcanzar un peso del 20 por

⁴³ FITZPATRICK, S., *The Russian Revolution*, Oxford University Press, New York, 1982.

⁴⁴ ANEXO IV, Tabla que recoge la producción de bienes capitales y de consumo entre 1913 y 1975, MAZAT, N. y SERRANO, F., “An analysis of the Soviet economic growth from the 1950’s to the collapse of USSR” en *First Young Researchers’ Workshop of Theoretical and Applied Studies in Classical Political Economy (Centro di Ricerche e Documentazione “Piero Sraffa”)*, Roma, 2012.

ciento del PIB soviético y que, para su correcto funcionamiento dado su tamaño, exigía de la colaboración de miembros del Partido y burócratas profesionales.

Se formaban cadenas de suministro paralelas a las oficiales estatales, haciendo uso de bienes robados de fábricas además de otros que eran importados por medios ilícitos, dando a luz así a un doble circuito económico que, aparentemente, todos ignoraban (cuando la realidad es que todos eran partícipes de este sistema). Hasta la llegada de la *Glasnost* de Gorbachev el fenómeno del *blat*⁴⁵ era generalmente ocultado.

Hasta ese momento el Gran Otro se movía por la ciega creencia de que el sistema funcionaba eficientemente, obviaba la existencia de un mercado negro cuyo peso era capaz de devorar economías de países enteros. La *Glasnost* averió el telar que tejía meticulosamente el manto de lo simbólico, se había dado voz oficial a la realidad de la que todo el mundo era ya profundamente partícipe, no quedaban razones para continuar con la ficción de que el sistema funcionaba. El sistema mismo, encarnado en el Partido, confesó su disfuncionalidad absoluta.

Tanto esta situación como la comentada respecto a Khrushchev y su discurso dan pie a lo que Žižek denomina *la verdad del goce perdido*: el desencanto que brota tras el descubrimiento final de que aquella verdad sostenida oficialmente era en el fondo mera apariencia sin sustancia, un espejismo. La verdad de dicha pérdida es que realmente ese goce⁴⁶ nunca existió, pero la ficción de que sí existía era necesaria para evitar que el sujeto quedara inmerso en un vacío simbólico.

⁴⁵ Nombre que recibía el sistema paralelo de favores, relaciones y conexiones personales para la obtención de bienes o servicios que eran oficialmente inaccesibles o muy limitados,

⁴⁶ Debemos recordar la influencia lacaniana sobre Žižek, entiende goce como *jouissance*, un exceso, un placer doloroso y ligado a lo prohibido. Se pierde el placer de fingir que había quién sí creía.

3. Existencia post-socialista, amenazas actuales al liberalismo occidental

3.1 El binomio política y economía, el particular caso de la República Popular China

Del apartado primero parece extraerse una conclusión cuasi inmediata: no puede sostenerse, sobrevivir, un sistema de economía planificada sin el complejo entramado burocrático y de organización masiva que encarna el Partido; ni puede tampoco justificar su existencia un aparato tan extenso e invasivo como el Partido si no es por la tarea específica de ordenar la economía.

Así las cosas, nos encontramos cara a cara con el binomio economía y política, cuyas relaciones (al menos en el Socialismo Realmente Existente que comentamos) parecen conducir hacia una dupla indisoluble. Esta misma idea ronda errante por las páginas de *A propósito de Lenin*, la ya mencionada obra de Slavoj Žižek: «el campo de la economía es en su forma misma irreductible a la política»⁴⁷. La economía no es por tanto una representación social más entre varias, es la forma determinante en sí de la sociedad.

Debemos de recordar aquí tanto a Lenin como a Friederich Engels, empezando por la idea de este segundo de que, entre economía y política, hay que realizar una elección. Se puede poner el foco en lo político y reducir así la economía a la mera provisión de los bienes, o nos centramos en lo económico y la política se irá disipando como un fantasma liberado por fin de su anclaje terrenal, la administración de las personas (política) desaparecería en favor de la administración de las cosas (economía).

También Lenin comete el error de soñar con un futuro post-político, de una escisión entre ambas formas de administración (aun siendo plenamente consciente de la necesidad de comprender conjuntamente estas, carecía del aparato conceptual necesario para concebirlos conjuntamente). La realidad es que economía y política son, como ya se ha dicho, indisolubles, inseparables, inconcebibles la una sin la otra. La lucha de clases se desarrolla en el seno de las relaciones económicas, siendo esta misma economía la clave para descifrar la lucha política.

⁴⁷ ŽIŽEK, S., *A propósito de Lenin: Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, cit. p. 100.

La solución a esta cuestión la encontramos en Mao Zedong: **todo es político**. La post-política es un confundido sueño febril. Marx y Engels descubrieron la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la contradicción entre las clases explotadoras y las explotadas, así como la contradicción, originada por las anteriores, entre la base económica y su superestructura (política), y descubrieron también cómo estas contradicciones conducen inevitablemente, en los diferentes tipos de sociedades de clases, a diferentes tipos de revoluciones sociales.⁴⁸

La pugna política no es una cuestión secundaria de esta discusión, lo político se vuelve una fuerza que afecta e indudablemente condiciona nuestras circunstancias y posibilidades económicas. Tratamos de reproducir la idea recogida en la dialéctica marxista de que la política no es solo un reflejo de las bases materiales, si no que se admite una relación entre estas bases económicas y la superestructura política tal que esta segunda es capaz de incidir e influir en la primera.

La política se convierte así en el proceso a través de la cual las condiciones materiales se resuelven o se llevan al límite e incluso vemos como, en los más extremos de los casos, ciertos regímenes políticos pueden mantenerse a flote sin tan siquiera dotar a sus ciudadanos de un bienestar económico mínimo; es el doble filo que esconde la superestructura que comentamos. Según se constituya el Estado, o la organización humana que sea, podemos encontrar una flexibilidad que acomode las necesidades de la población o no.

La economía es el campo de batalla, la política el arma que debemos desenfundar para forzar su cambio, para ganar terreno. No resulta raro hoy en día que alguien se declare anti-capitalista, está perdiendo su filo ácido el término, pero quién se declara como tal, ¿se considera también antidemocrático? Se han de trazar conexiones, puntos de unión, entre lo que es el sistema económico por excelencia y la que ha sido su expresión en la forma de organización política: capitalismo y democracia parlamentaria (democracia liberal).

La base económica que late tras la democracia liberal es, ineludiblemente, la propiedad privada de los medios de producción. Esto se puede ver perfectamente reflejado en el fin del SRE, con la caída del comunismo se introdujo la democracia participativa *real* y

⁴⁸ MAO, Z., *Sobre la Contradicción*, Obras escogidas de Mao Zedong, Pekín, 1968.

el paso previa a esta fue la privatización. La postura anti-capitalista requiere, para ser realmente aquello que proclama ser, de una problematización de la forma política del capitalismo.

Esto nos conduce, nos arrastra, hacia China. Su transición económica primitiva no coincide con la de aquello que hemos identificado en el primer apartado como Socialismo Realmente Existente, si no que tiene lugar a partir de 1978⁴⁹ (dos años después de la muerte de Mao). Sin embargo, las reformas que consideramos más relevantes actualmente sí se suceden a partir de 1993⁵⁰, cuando empiezan a desplegar sus alas los proyectos económicos post-socialistas.

Dicha transición esconde unas características propias que no comparten el resto de estos proyectos: en lugar de simplemente reemplazar la mano dura de la economía planificada (el Plan) por la mano reptiliana del mercado (el liberalismo) lo que tiene lugar es un fenómeno de Estado ambidiestro. Ambas posturas se funden para complementarse mutuamente, disparando el desarrollo económico chino a niveles insospechados.

La República Popular China optó por mantener su organización a través de los planes quinquenales, pero estos fueron pasando paulatinamente de ser instrumentos para organizar la inversión y la producción física a estar más orientados a la gestión de asuntos públicos (enfocados en la conservación energética, reducción de emisiones, seguridad social, etc.).⁵¹ A diferencia del proceso de transformación que hemos comentado previamente con los planes de la URSS (el paso de la obligatoriedad a la irrelevancia), en China observamos un cambio de enfoque de estos, pero no una disminución de su peso e importancia.

Atisbamos entonces aquello que podría haberse salvado de la experiencia socialista, a través de un cuerpo alternativo que con la mano del mercado promueve la prosperidad económica y con la del plan (ahora ya despojado de su P mayúscula) promueve la construcción de la sociedad. Bienes privados de un lado y públicos del otro, el gobierno,

⁴⁹ *Gaige Kaifang*, una serie de reformas orientadas hacia la introducción de elementos de mercado consistentes en la descolectivización agraria, la apertura a la inversión extranjera y la creación de zonas económicas especiales dedicadas a la exportación de manufacturas.

⁵⁰ Profundización en las reformas tendentes a la liberalización de la economía, adopción de una economía de mercado socialista o capitalismo de Estado.

⁵¹ HU A., "The Distinctive Transition of China's Five-Year Plans" en *Modern China*, Vol. 39, No. 6, 2013.

el Partido (olvidando ya sus ilusiones democráticas) se abraza con el mercado para adiestrarlo en lugar de excluirlo.

Analicemos esto a través de un ejemplo: el de la inversión china en países en vías de desarrollo en el continente africano. Las compañías chinas, con el respaldo institucional del Estado fuerte al que pertenecen, llevan años participando en proyectos de desarrollo de infraestructuras, minería, energía, telecomunicaciones... que se pueden financiar en parte gracias a préstamos a muy bajo interés por parte del Partido, del Estado (lo cual no es radicalmente diferente a la operativa real del neoliberalismo). Además, la iniciativa privada china cuenta con un impulso estatal, ya no sólo apoyo o respaldo, el interés del gobierno chino por ampliar su área de influencia a través precisamente de la inversión (como hace a través de la Iniciativa Franja y Ruta⁵²).

Claro está que en momentos puntuales puede sufrir crisis estremecedoras el sistema, pues por la ciclicidad de los mercados las crisis suponen una característica consustancial a estos, y así fue en el caso de la compañía inmobiliaria china Evergrande.

Resumidamente, esta empresa quebró debido a una acumulación de deuda extraordinaria (ligada a su modelo de financiación agresivo), un exceso de oferta por la sobre saturación del mercado inmobiliario, la disonancia existente entre el crecimiento urbano y la demanda real y, finalmente, la pérdida de confianza por parte de terceros en Evergrande (relacionado sobre todo con el retraso en la entrega de inmuebles y en el pago a acreedores). ¿Cómo mitigó estos daños el sistema chino?

Al ser más bien una crisis que afectó al mercado interior chino y no tanto a la relación de sus inversiones extranjeras, pudo ser contenida con mayor facilidad sin llegar a tener un impacto global. Además, como Evergrande cumplía funciones eminentemente beneficiosas para el Estado chino, se les facilitaron créditos para mantener la fluidez en el desarrollo de su actividad e intervino el Partido en la empresa procurando la entrega de viviendas a compradores que habían quedado desamparados.

Apreciamos así que la política no es un mero reflejo de la realidad económica, ni una posición a minimizar mientras opera el mercado, es una actividad con poder real de

⁵² Proyecto de 2013 de construcción de una red global de infraestructuras que reactualice la Ruta de la Seda de la antigüedad, financiado en su inmensa mayoría por bancos estatales chinos, pero criticado por generar trampas de deuda.

cambio, de transformación económica. En el fondo, como adelantábamos previamente, el neoliberalismo sabe bien que esto es así, que constituye una verdad innegable, pero este opera despolitizando la actividad económica. Dicha actividad aparece entonces como una realidad inevitable, en lugar de meticulosamente construida, cuando en el fondo toda decisión económica esconde tras de sí una decisión política que alterará el bienestar de una u otra clase social.

La República Popular China ha aprendido a superar los errores del pasado, la figura de Mao sigue siendo venerada y puesta en un pedestal (he aquí el enorme abismo que lo separa de Stalin), pero está más que claro que los ideales del maoísmo⁵³ han sido ampliamente superados: la revolución permanente, el desarrollo rural con un enfoque comunal, el labrador como masa que mueve la revolución y no el proletario. China supera ideológicamente a Mao, y enmascara esta superación con la permanencia de su figura en el canon cultural. Sin embargo, si Mao decía ya de la propia URSS que suponía una traición al ideal socialista, ¿qué llegaría a decir si viese las prácticas económicas modernas chinas?

China ha sabido romper el binomio que anteriormente se nos presentaba inquebrantable, primero de la mano de Deng Xiao Ping, posteriormente con Zhu Rongji⁵⁴ y ahora con Xi Jin Ping. El Partido ha mantenido su fuerza y relevancia, no ha habido concesiones políticas como las que se dieron con la *Glasnost* soviética, pero el proceso de liberalización económica ha encontrado éxito siendo progresivo, controlado y acompasado.

Claro está que lo que sea que constituye ahora China dista mucho de una experiencia socialista, por mucho que lo nieguen los chinos, pero han sabido encontrar la dosis justa de control estatal combinada con elementos de libre mercado. Una liberalización supervisada y guiada por el Partido, que se mantiene firme e inamovible, dando luz a una tercera vía escondida entre el capitalismo de las sociedades occidentales y el Socialismo Realmente Existente. ¿Una amenaza directa al yugo liberal?

⁵³ Aunque Mao se describiera inicialmente como marxista-leninista, sus escritos y política real distan bastante de esta ideología y dan lugar a una escuela de pensamiento económico nueva: el maoísmo.

⁵⁴ En 1993, como vice primer ministro y a partir de 1998 ya como primer ministro, el tercer puesto en cuanto a responsabilidad en la estructura política china.

3.2 ¿Y ahora qué? ¿Qué nos depara el capitalismo tardío en el siglo XXI?

Acabamos de comentar en el apartado inmediatamente anterior el surgir de China como un actor internacional de un peso incuestionable tanto en los mercados como en las tensiones geopolíticas actuales, el único de tales pesos pesados que se viste con la bandera del socialismo. Sin embargo, por mucho que mantenga esa notable coletilla, la “economía de mercado socialista” parece absorber más elementos del capitalismo de los que llega a rechazar.

Esto es desgraciadamente una ocurrencia frecuente, un fenómeno recurrente. Cuando hablamos de las alternativas viables al capitalismo tras la victoria de este sobre el comunismo (encarnado evidentemente en la descomposición de los regímenes partícipes en el SRE, sobre todo la URSS) vemos que, aun presentando intentos sinceros de plantar cara al polifacético sistema de mercado, no consiguen constituir un ataque serio ni coordinado.

Hemos identificado entonces, partiendo de nuevo del trabajo de Slavoj Žižek y Mark Fisher, algunas amenazas clave al capitalismo; amenazas que surgen a raíz de las contradicciones y fisuras propias de nuestro sistema económico: la crisis ecológica y el agotamiento de recursos, el problema de la salud mental y el excesivo peso burocrático del neoliberalismo (el estado que aqueja a la realidad capitalista desde hace décadas y del cuál no parece poder, ni querer, sanar).

La dificultad a la hora de tratar de superar estas situaciones se encuentra no sólo en buscar el cómo adecuado, encierra también un esfuerzo por comprender adecuadamente los entresijos del capitalismo en sí mismo. Kojin Karatani⁵⁵ describe el capitalismo como un sistema que no se adhiere estrictamente a la lógica económica, que se sostiene gracias a la auto-revolución constante, por su desequilibrio estructural inherente.⁵⁶

Hablar de capitalismo implica hablar de excesos, su historia misma es la historia del exceso. La *differánc*e⁵⁷ radical inherente al capital dota de vida al capitalismo, le brinda un poder de regeneración constante que nos hace plantearnos la siguiente pregunta: ¿hay algún exceso que el capitalismo no encuentre la manera de contener?

⁵⁵ Filósofo y teórico literario japonés que, en su obra *Estructura de la historia del mundo*, presenta una visión del capitalismo como modo de intercambio y no como sistema de producción.

⁵⁶ ŽIŽEK, S., *A propósito de Lenin: Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, cit., p. 111.

⁵⁷ Neologismo acuñado por Jacques Derrida que se refiere tanto a posponer como diferenciar.

Es un sistema que gira en torno a la generación constante de valor, la vieja máxima marxista de la sustracción de la plusvalía a través de la explotación laboral. Claro está que el exceso capitalista no se limita tan sólo a esto, implica también sobreproducción, sobreacumulación y estancamiento del capital, búsqueda constante de nuevos mercados para saciar sus ansias expansionistas; todo este análisis sigue la línea marxista-leninista. Pero ¿en qué otro sentido se basa en el exceso? Existe un giro lacaniano en el asunto, el capitalismo se entretiene con el exceso, busca mantener un deseo constante por el crecimiento, la acumulación, la expansión... y opera como una máquina diseñada para gestionar ese exceso. Claro está que la gestión no es perfecta y el desequilibrio que acaba generando tiene manifestaciones tan negativas como variadas.

Empecemos por comentar la crisis climática, dejando de referirnos a ella como mero cambio climático pues el cambio implica la transición de una cosa a otra y lo que ante nosotros se presenta es la posibilidad del fin de todas las cosas. La fuerza particular del capitalismo en este contexto reside en su capacidad de hacer que las catástrofes se vuelvan oportunidades lucrativas únicas, transfigura el desastre en “bendición”. Al capital sólo lo limita el capital mismo, en palabras de Žižek: «[el capitalismo] puede convertir las catástrofes causadas por su propio desarrollo en incentivos para posteriores desarrollos».⁵⁸

El mismo Žižek considera al colapso ecológico como uno de los cuatro jinetes del apocalipsis, venidos a anunciar el fin del capitalismo globalizado⁵⁹, pero parece que aun retumbando la marcha fúnebre no hay reacción sistémica. La relación entre ambos, capitalismo y crisis climática, no es meramente incidental; la lógica expansionista propia del capitalismo lo hace estructuralmente incapaz de hacer frente al desastre que se despliega ante nosotros.⁶⁰

Claro está que cabe preguntarse si realmente es tal dicho desastre, si no se está exagerando todo desde una perspectiva profundamente catastrofista. La Circulación de Vuelco Meridional del Atlántico (CVMA o AMOC en inglés), un sistema clave para la regulación de las corrientes del Océano Atlántico, está al borde del colapso, estimándose que para 2057 (siguiendo las tendencias de emisión de CO₂ actuales) el

⁵⁸ ŽIŽEK, S., *A propósito de Lenin: Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, cit. p. 107.

⁵⁹ ŽIŽEK, S., *Living in the End Times*, Verso, Londres, 2010.

⁶⁰ FISHER, M. *Capitalist Realism: Is there no alternative?*, cit.

efecto será irreparable.⁶¹ ¿Las consecuencias inmediatas? Aumento del nivel del mar a lo largo de la costa Atlántica, alteración de los patrones de lluvias, colapso agrícola tanto en el “tercer mundo” como en ciertas partes de Occidente.

El calentamiento global incide directamente en este deterioro de la CVMA, pero al nivel actual de 1,1°C (estando el límite establecido por el Acuerdo de París⁶² en 1,5°C sobre los niveles preindustriales) también peligran la capa de hielo de Groenlandia, la de la Antártida Occidental, los arrecifes de coral tropicales y la banquisa Ártica.⁶³

Cada décima de grado que aumenta la temperatura va acelerando el ritmo de descomposición de nuestro planeta, se va revelando la incapacidad de este sistema de lidiar con el futuro. El futuro, motivo del más bello de los poemas de Julio Cortázar, se escurre como arena entre nuestros delgados dedos. El problema es innegable, salvo para algunos selectos conspiranóicos, pero el foco se tiende a poner en la responsabilidad individual, la reducción de la huella de carbono personal, por ejemplo, en lugar de criticar la base económica que nos está conduciendo inexorablemente al fin.

Esto representaría algo así como el fin del mundo exterior, el mundo material que habitamos y percibimos sensorialmente, pero ¿qué hay del agotamiento interior del ser humano? Parece que aflicciones tan serias y debilitantes como la depresión o la ansiedad se entiendan como fenómenos despolitizados, ajenos a cualquier contexto social, y, por ello, responsabilidad única del individuo que las sufre.

La crítica que hace Fisher a cómo se plantea el problema de la salud mental recuerda a la que en su día hicieron Deleuze y Guattari en el *Anti-Edipo*, pues ambos concluyen que el proceso de recuperación, de sanarse, pasa por la transformación sistémica y no por la adaptación a aquello que nos está destruyendo. Las enfermedades mentales que proliferan en el capitalismo tardío no son meramente biológicas, están siendo avivadas por las condiciones económicas y sociales particulares a las que nos somete este.

⁶¹ DITLEVSEN, P., DITLEVSEN, S., “Warning of a forthcoming collapse of the Atlantic meridional overturning circulation” en *Nature Communications*, 2023.

⁶² Tratado internacional jurídicamente vinculante firmado en 2015 por 196 Partes con el objetivo de limitar el calentamiento global.

⁶³ ARMSTRONG MCKAY, D. I., “Exceeding 1.5°C global warming could trigger multiple climate tipping points”, en *Science*, Vol. 377, No. 6611, 2022.

Una plaga asola a la juventud mundial y está directamente ligada al *capitalismo egoísta*.⁶⁴ El papel que juegan en este contexto los sistemas encargados de tratar la salud mental es innegable, pues las instituciones sociales vienen a reflejar una necesidad de apoyar el sistema económico (según se extrae de la teoría marxista clásica) y si este sistema se basa justamente en eliminar toda restricción al mercado y reducir al mínimo cualquier programa de asistencia gubernamental.

En los últimos 15 años el consumo de medicamentos antidepresivos ha aumentado en un 65 por ciento en EE. UU., de 2017 a 2018 el 19 por ciento de adultos estadounidenses sufrió alguna forma de enfermedad mental (aumentando en 1,5 millones de enfermos con respecto al año anterior)⁶⁵; siguiendo una distribución que se alinea con la de la riqueza de los individuos, al menos en el caso de la depresión y la ansiedad.⁶⁶

Las palabras de Fisher en este punto están cargadas de una fuerza especial debido a su propia batalla con la depresión que le llevó a acabar con su vida en enero de 2017. Sin embargo, no debemos cometer el error de limitarnos a un enfoque individual de la cuestión, la crecida rampante de diagnósticos de depresión, TDA, TDAH y ansiedad es un fenómeno específico derivado de las exigencias de auto responsabilidad propias del neoliberalismo.

Por terminar con esta cuestión haremos uso de una cita directa de la propia Margaret Thatcher: «¿Quién es la sociedad? ¡No existe tal cosa! Tan solo hay hombres y mujeres individuales.»⁶⁷ La gran mentira neoliberal a la que hacemos frente exigiendo una repolitización del deseo, un abandono de los ideales que envenenan nuestra mente y nos conducen hacia la autodestrucción. El individuo existe **en** sociedad y debemos de tratar de reencontrarnos con el individuo alienado a través de estructuras colectivas y buscando el fondo real tras el malestar mental creciente.⁶⁸

⁶⁴ Término que usa Oliver James en su obra *The Selfish Capitalist - Origins of Affluenza* para referirse al neoliberalismo propio del mundo angloparlante, encarnado en políticas como las de Margaret Thatcher y Tony Blair, cuya continuidad se extiende bien pasado su etapa en el gobierno.

⁶⁵ ZEIRA, A., “Mental Health Challenges Related to Neoliberal Capitalism in the United States” en *Community Mental Health Journal*, Vol. 58, 2021.

⁶⁶ ALLEN, J., et al., *Social Determinants of Mental Health*, World Health Organization, Geneva, 2014.

⁶⁷ Entrevista a Margaret Thatcher para “Women’s Own”, Londres, 1987.

⁶⁸ FISHER, M., *Postcapitalist Desire: The Final Lectures*, Repeater Books, London, 2020.

Si consideramos que la negación del elemento social es la ficción sobre la que se construye la maquinaria neoliberal, la expresión más inmediata de dicha ficción la encontramos en la burbuja burocrática que extiende dicha maquinaria. Si todo puede reducirse a la responsabilidad individual esto sirve de excusa para desregular los mercados, dar paso a la privatización masiva, el empequeñecimiento de la acción pública, que ya no tiene sociedad por la cual velar... pero la realidad es que la burocracia neoliberal no es menor, no es menos aparatosa, simplemente ha mudado su piel y adquiere ahora una forma más invasiva, insidiosa e insistente que antaño.

Se prometió desregularización y lo que finalmente se concedieron fueron un sinfín de controles, exámenes, auditorías, revisiones, evaluaciones y formularios a rellenar (sin ir más lejos esto mismo se aprecia perfectamente en el mundo académico actual, en cuanto al rol que han de desempeñar los profesores).⁶⁹ ¿Cómo se compatibiliza esto con la supuesta flexibilidad y carácter meritocrático del libre mercado? Esta es la paradoja que le es propia al neoliberalismo, y la razón por la que algunos pensadores insisten en el uso del término.

El neoliberalismo designa una hipocresía particular, única: el neoliberalismo nunca implicó menos burocracia, ni menos Estado y existe una continuidad entre el desmantelamiento del estado del bienestar de hace 40 años y las formas de gobernanza burocráticas actuales. Este término puede que haya sido superado por etiquetas más modernas para designar nuevos fenómenos de la sociedad del capital, pero en su esencia se refiere básicamente a la falsa equivalencia entre mercado y libertad y Estado y opresión, construida sobre una contradicción que hemos de soportar día a día.

Con este salto se ha logrado la transición definitiva de las sociedades de la disciplina que describía Foucault a las del control que menciona Deleuze.⁷⁰ Fisher, para describir esta situación, se atreve incluso a hacer uso del término *market stalinism*, estalinismo de mercado: control centralizado combinado con un discurso que aboga por la descentralización, incitando a todos los sujetos sometidos a él a participar en la paranoia colectiva de mostrar señales de éxito redundantes cuando no son meramente ilusorias. En el capitalismo neoliberal la máquina burocrática sigue siendo un elemento inescapable, cuando se prometía todo lo contrario.

⁶⁹ FISHER, M. *Capitalist Realism: Is there no alternative?*, cit.

⁷⁰ En su brevísimo ensayo *Postscript on the Societies of Control* el pensador francés hace gala de una clarividencia abismal y vaticina el futuro que traerá consigo la digitalización.

Bien es cierto que dicha máquina palidece en comparación con lo que llegó a suponer el aparato estatal soviético, cuyo peso ha llevado incluso a algunos autores a hacer uso del término capitalismo burocrático⁷¹ (dejando de llamar así socialismo a todo lo que no es, *prima facie*, capitalismo). El problema está en el riesgo de hipertrofia del aparato, el cual ya ahoga toda racionalidad, en como se convierte el dominio burocrático en un fin en sí mismo.

La burocracia entendida así revela el vacío simbólico que aqueja al capitalismo, nos volvemos presas de reglas invisibles y estructuras que sabemos de sobra que no son más que tonterías y exigencias banales, pero debemos actuar como si realmente creyéramos en ellas. Esto es precisamente lo que sucede con los rituales de la burocracia corporativa y académica: nadie cree, todos lo recreamos.⁷²

Este elemento institucional ha proliferado, en lugar de verticalmente, horizontal y rizomáticamente⁷³, y se nos exige confiar en que funciona aún a sabiendas de que esto no es así (resuena el eco lejano del Gran Otro). La performatividad que exige un sistema así genera una disonancia cognitiva brutal que podemos conectar incluso con el problema del aumento incesante de las cuestiones de salud mental. El trabajo real es reemplazado en parte por la documentación del trabajo, por demostrar una y otra vez lo útil que uno es, mientras lo que realmente se anhela es un propósito común, el deseo post-capitalista (y también post-socialista).

Confiar ciegamente en que la seriedad de estos asuntos nos conducirá a ser meros productores sin ánimo de lucro, liberados por fin de la necesidad de crecimiento y expansión del capital, es confundir dónde se encuentran los límites del capitalismo. Debemos volver en este instante a la premisa más básica de la teoría marxista: «el límite del capitalismo es el capital mismo».

⁷¹ El modo de producción soviético definido por Cornelius Castoriadis en *Los dominios del hombre*, caracterizado por la apropiación del excedente productivo ejercido por un extenso entramado burocrático encargado de la organización del trabajo y de la gestión de los medios de producción.

⁷² ŽIŽEK, S., *The Sublime Object of Ideology*, Verso Books, London, 1989.

⁷³ La estructura rizomática se define por contraposición directa a la arborescente, es no jerárquica, descentralizada y se expande como una red. En *Mil Mesetas*, Deleuze y Guattari aportan esta definición: «Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, intermezzo».

4. ¿Qué hacer ante el Fin de la Historia?

4.1 Hegel y Fukuyama: El Fin de la Historia.

Retrocedamos un momento, volvamos ahora a 1989, unos pocos meses antes de la caída del Muro de Berlín. Entonces aún quedaban resquicios en los que sobrevivía el Socialismo Realmente Existente, no se oía aún el retumbar del réquiem que anunciaba el fin del socialismo en la Tierra y el advenimiento de las dificultades a las que se enfrenta ahora el capitalismo. Sin embargo, hay quién, agudizando atentamente el oído, teorizó que la historia estaba alcanzando su fin (fin implícito en el fin del Socialismo Realmente Existente). La victoria ideológica del capital era absoluta, o así lo entendió al menos Francis Fukuyama en su breve ensayo *El Fin de la Historia*.

Para entender del todo el peso y gravedad de esta afirmación debemos de encontrar primero el origen de esta corriente de pensamiento y esto implica un retorno a G.W.F. Hegel (de la mano de Alexandre Kojévè⁷⁴) y a la idea de que la historia humana sigue el ritmo marcado por «la dialéctica del amo y el esclavo, la transformación y el dominio de la naturaleza, la lucha por el reconocimiento universal de los derechos y la dicotomía entre proletario y capitalista».⁷⁵

Habiendo superado todas estas contradicciones llegamos a lo que Kojève denomina el Estado homogéneo universal; el fin de la historia, quedando básicamente sólo la actividad económica. Para entender cómo es esto aplicable al fenómeno de desintegración del Socialismo Realmente Existente y, de manera algo menos evidente, también a la batalla de Jena⁷⁶, debemos de movernos por el escurridizo campo del idealismo hegeliano.

Entender la historia, esa confrontación constante de contradicciones, exige entender asimismo los procesos ideológicos encerrados en las mentes de las personas. La conciencia acaba materializándose radicalmente, hasta poder transformar el mundo real, material. Una vez alcanzado el Estado homogéneo universal, encarnado por la democracia liberal, la Historia llega a un chirriante final.

⁷⁴ Filósofo ruso-francés influyente por dar una serie de ponencias reinterpretando la mayor obra de Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, de 1933 a 1939.

⁷⁵ FUKUYAMA, F., *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Madrid, 1992.

⁷⁶ Batalla que tuvo lugar en octubre de 1806 enfrentando al ejército francés napoleónico y al ejército prusiano, concluyendo con el triunfo de los valores liberales de la Revolución francesa.

Tras las reformas llevadas a cabo en los regímenes del Bloque Este y atendiendo a la inestabilidad política que azotaba a estos, no resultaba tan difícil de predecir el advenimiento de un cambio radical del panorama político internacional. El colapso del SRE, comentado en detalle en el primer apartado de este trabajo, dio paso a un nuevo fenómeno (quizás no tan nuevo, quizás inevitable): la instauración del capitalismo como único sistema político-económico “sostenible”, viable; el campeón.

Su estatus como paladín inderrotable nos lleva a pensar incluso que no hay nada más allá del horizonte aparentemente infinito del capital, que acabará el mundo antes de que el capitalismo encuentre un adecuado sustituto. La democracia de libre mercado que representa el estado de capitalismo reinante se constituye entonces como el *telos*, el zénit, de las formas de organización humanas.

Sin embargo, a lo largo del siglo XXI los conflictos geopolíticos, principalmente en Oriente Medio, pero más recientemente también con la invasión rusa de Ucrania, siguen siendo un constante, en 2008 las prácticas neoliberales generalizadas permitieron una crisis financiera global insólita y el ensanchamiento de la brecha de riqueza a niveles nunca antes vistos, China se ha erigido como una superpotencia económica mundial prescindiendo de la democracia liberal que supuestamente simbolizaba la única forma política viable. Entonces, ¿cómo se sostiene que haya acabado la historia a la vista de toda la turbulencia de la que hemos sido testigos los últimos treinta años?

La tesis de Fukuyama se debe refutar en el plano literal, pero puede ser acogida en cierta medida desde el plano ideológico, en el que hay un cierre que protege el orden capitalista. Incluso las posturas más radicales y supuestamente antisistema no consiguen escapar de la lógica capitalista: el ecologismo se convierte en consumo responsable y *green capitalism*, los nuevos movimientos sociales se ciñen a la línea marcada por el mismo sistema causante de su opresión (siguen hasta campañas de diversidad corporativizadas).

La historia puede que no haya acabado, pero ya no sabemos cómo vivirla, atrapados en un bucle solipsista debemos recordar de nuevo a Žižek: «nos sentimos libres porque nos falta el lenguaje mismo para articular nuestra falta de libertad».⁷⁷

⁷⁷ ŽIŽEK, S., *Welcome to the Desert of the Real: Five Essays on September 11 and Related Dates*, Verso Books, London, 2002.

Vivimos en un ambiente en que la alternativa al capitalismo no sólo se elude, es ya prácticamente inconcebible, es ridícula y como tal no hace falta ni desacreditarla porque ni tan siquiera se contempla. La ideología, y no la realidad, se mantiene estática y nos encontramos con que efectivamente las bases político-económicas que se alzaron victoriosas a principios de la década de los 90 siguen componiendo el horizonte del pensamiento humano.

En el fondo las implicaciones reales de la derrota de las economías del Socialismo Realmente Existente, la victoria del capitalismo liberal, no fueron el fin de la evolución ideológica ni de la historia, sino el despertar de un nuevo concepto que conocemos como realismo capitalista, en palabras del propio Fisher: «la sensación generalizada de que no solo es el capitalismo el único sistema político y económico viable, sino también que ahora es imposible incluso imaginar una alternativa coherente a él».⁷⁸

En tal estado nuestra habilidad para concebir posibilidades productivas y sociales distintas del capitalismo queda totalmente suspendida en el tiempo, nuestra imaginación teñida como por una nube gris. El liberalismo democrático se presenta como el ideal que pudo derrotar al fascismo (aunque atendiendo a la realidad histórica la participación socialista en toda la Segunda Guerra Mundial fue indispensable) y al comunismo. La aparente resistencia, la única exitosa, la encontramos en China, que, a pesar de las predicciones de Fukuyama, sigue manteniendo un férreo control ideológico y político sobre su población. Sin embargo, es innegable que se ha instaurado en el pueblo chino una cultura del consumo difícilmente subsumible en cualquier postura de oposición al capitalismo.

Por consiguiente, la cuestión no es tanto que haya acabado la historia, o Historia si se quiere, sino que nos vemos abandonados a una trampa ideológica del capitalismo tardío que difumina tanto el futuro que lo único que nos queda es la ficción de un presente amplio, absoluto, ¿eterno?

No. La historia sigue. Los antagonismos y contradicciones que la mueven están tan vivos ahora como antaño, por más que se ignoren o traten de obviar. El capitalismo no vende ya la ficción de un futuro mejor, reedita el pasado para replicarse indefinidamente en el presente, pero esto no puede llevarnos a creer que no exista tal futuro.

⁷⁸ FISHER, M. *Capitalist Realism: Is there no alternative?*, cit.

Ante tal parálisis psicológica, pero sobre todo ideológica, se puede tomar acción. Se debe tomar acción. Si bien es cierto que la democracia liberal y la economía de mercado capitalista que la acompaña han permitido a la humanidad alcanzar unos niveles de estabilidad, incluso de prosperidad, insospechables en el pasado; esto no puede implicar que no se exija más al futuro.

La convergencia hacia la democracia liberal que auguraba Fukuyama en su célebre ensayo encuentra fuerte oposición desde China, pero también desde las petromonarquías de Oriente Medio y desde el fundamentalismo islámico (incluso desde los Estados que Fukuyama declaraba poshistóricos, los de la vieja Europa, hemos atendido al renacer de políticas identitarias y a la proliferación de microfascismos⁷⁹). El escenario que presenta Fukuyama de fin de la historia entonces no es tal, los conflictos que surgen ahora sí se desenvuelven dentro del esquema liberal, pero no tienen por qué en un futuro. Porque hay futuro.

4.2 Conclusiones: Mantener la esperanza, recuperar el futuro.

Debemos poner fin al Fin de la Historia, romper con la barrera ideológica que se ha construido en torno a décadas de “triumfos” del liberalismo. Las señales de quiebra están ahí, están en la destrucción acelerada del medioambiente, en la descomposición de la salud mental tanto de jóvenes como de adultos (y en la falta de soluciones reales a cuestiones que en el fondo son sistémicas) y está en la contienda infinita entre sujeto y burocracia que representa el capitalismo tardío.

Estas señales, evidentes e innegables, no pueden ahogar la necesidad de superar los límites a la imaginación que impone una teoría como la de Fukuyama, todo lo contrario, deben servir precisamente para revitalizar nuestras concepciones de lo que es posible. Se nutren nuestras ansias utópicas. El pensamiento que nos guiará en la redacción de este último apartado es el de Mark Fisher en su última obra: *Post capitalist Desire: The Final Lectures*, una recopilación de las que fueron sus últimas ponencias que pretendían servir de base al que sería su siguiente libro: *Acid Communism*.

⁷⁹ Según Félix Guattari estos surgen como la manifestación de un deseo por la propia represión, se nutren de un conformismo absoluto con las estructuras jerárquicas. Los microfascismos moleculares son el caldo de cultivo necesario para el surgimiento del fascismo per se, *hay fascismo cuando el deseo desea su propia represión*.

Nunca llegó a escribirse este libro, Fisher se quitó su propia vida tras dar cinco de las quince clases que componían el currículo de su asignatura. A pesar de esto, el valor de sus palabras no ha menguado y se ve fortalecido incluso; priman más, urgen más, pesan más.

Como influencia directa sobre la propuesta de futuro que presenta Fisher encontramos a Frederic Jameson⁸⁰, cobrando particular importancia su idea de la energía utópica. La utopía para Jameson elude ser una cárcel del pensamiento porque lo que encarna es la posibilidad de romper con la realidad presente. Se atreve a creer en un futuro, incluso en el estado gótico al que ha llegado el capitalismo tardío: «El capital es un parásito abstracto, un gigantesco vampiro, un hacedor de zombis; pero la carne fresca que convierte en trabajo muerto es la nuestra y los zombis que genera somos nosotros mismos».⁸¹

De este lodazal se puede salir únicamente queriéndolo, deseándolo y construyendo en torno a ese deseo utópico. Debemos identificar e instrumentalizar dicho deseo, energía, para superar el realismo capitalista y sobrepasar el fin de la historia. En *Post capitalist Desire: The Final Lectures* el deseo ya no es exclusivamente utópico, es el deseo de un futuro alternativo al realismo capitalista, se trata de generar deseos para un mundo que todavía no existe.

Esto es por sí sólo ya un acto político, es una posición radical contra la idea de que no hay alternativa⁸², porque sí la hay. Se reabre el espacio de lo posible, se reactiva una imaginación que hasta ahora ha sobrevivido más que pervivido, las posibilidades a contemplar han de ser eminentemente futuras, desapegadas del pasado y de la nostalgia. La URSS lleva tiempo muerta, el Socialismo Realmente Existente fracasó en su cometido anticapitalista, pero esto no puede llevarnos a ver el fracaso como el final, como el resultado inalterable de cualquier oposición. Del fracaso brotan nuevas posibilidades, la utopía nace sólo de la desesperación, de la situación límite.

⁸⁰ Crítico literario americano y teórico marxista, conocido por sus análisis del rol de la cultura en el capitalismo tardío, particularmente cómo codifica el peso cultural las posibilidades de alternativas futuras al capitalismo.

⁸¹ FISHER, M. *Capitalist Realism: Is there no alternative?*, cit. p. 21.

⁸² Esto resuena con particular potencia para el autor Mark Fisher, porque supone plantarle cara directamente a la visión que promulgó Margaret Thatcher y que ha calado en los huesos de toda persona británica.

Estas situaciones no pueden sobrepasarnos, en ellas encontramos el motor suficiente para acelerar ideas de cambio. ¿Habrá canciones en los tiempos oscuros? Sí, canciones sobre la oscuridad de los tiempos. O bien, ¿existe posibilidad de pensamiento en dichos tiempos? Sí, ahí es cuando más se necesita, emerge con fuerza sobre ese fondo negro.⁸³

Mark Fisher no escribe una obra enfocada en establecer un programa político detallado ni nada por el estilo, traza una dirección de futuro centrada en: identificar cuáles son las necesidades humanas que limitan nuestra libertad, la puesta en común de experiencias generalizadas que permiten esclarecer lo sistémico de algunos problemas recurrentes y recuperar la energía radical inscrita en los movimientos feministas y de derechos civiles de los 60 y 70 (poniendo especial hincapié en la necesidad de colectivización de la lucha).

El deseo que reconocemos en nosotros mismos de querer superar al realismo capitalista es ya manifestación de un futuro posible, alcanzable una vez haya sido reconducido hacia sus aplicaciones más prácticas. Además, Fisher pretendió volver a hacer uso de eslóganes que construyesen sobre la realidad actual y que no pretendiesen ser un eco de un pasado ya superado e irrecuperable, el futuro ha de ser necesariamente *post* para realmente ser futuro.

La única forma que tenemos de realmente hacer frente al realismo capitalismo es partiendo de imaginar un futuro diferente, porque sin esperanza no puede haber futuro. Lo que hemos denominado en el apartado 3.2 como amenazas al capitalismo, y que realmente no son sino las señales de la descomposición del cadáver del capital, han de ser alarmas fulminantes que indiquen la urgencia del cambio requerido. Hay que construir desde el deseo y no sólo desde la protesta, hacia el futuro a la par que desde el pasado.

⁸³ BENJAMIN, W., *On Goethe*, Stanford University Press, Redwood City, 2025.

ANEXOS:

ANEXO I

Output esperado (*intended*) y real (*actual*) en los sectores agrícola, industrial, de transporte y comunicación y constructivo, URSS, 1928-1934 (1928=100):

Sector	1929	1930	1931	1932	1933	1934
<i>Agriculture</i>						
Intended ^a	104	107	125	138	155	
Actual ^b	98	94	92	86	82	86
<i>Industry</i>						
Intended ^c	116	137	162	194	236	
Actual (1) ^d	120	146	176	202	213	254
Actual (2) ^e	114	130	140	140	149	178
<i>Transport and Communications</i>						
Intended ^f	113	127	144	162	183	
Actual ^g	122	164	191	227	222	244
<i>Construction</i>						
Intended ^h	123	171	226	285	353	
Actual ⁱ	125	166	180	180	155	189

Sources: (a) Gosplan SSSR, *Piatiletñii plan*, 1:165. (b) TsSU, *Narodnoe khoziaistvo SSSR v 1958 g.* (Moscow, 1959), p. 350. (c) *Piatiletñii plan*, 1:165. (d) *Nar. khoz.*, 1958, p. 136. (e) G. Warren Nutter, *Growth of Industrial Production in the Soviet Union* (Princeton, 1962), p. 525. (f) Narodnyi komissariat putei soobshcheniia, *Piatiletñii plan transporta* (Moscow, 1929), by derivation. (g) Norman M. Kaplan, *Soviet Transport and Communications Output Indexes, 1928-1962* (RAND RM 4264-PR, 1964), p. 55. (h) *Piatiletñii plan*, 2 (pt. 1): 440-41. (i) Richard Moorsteen and Raymond P. Powell, *The Soviet Capital Stock, 1928-1962* (Homewood, Ill., 1966), p. 392.

HUNTER, H. "The Overambitious First Soviet Five-Year Plan" en *Slavic Review*, Vol. 32, No. 2, 1973.

ANEXO II

Crecimiento de la productividad (PTF) por industrias, 1965-1985:

	1965-75	1975-85
<i>Moderately successful</i>		
Gas	31%	41%
Electricity	31	8
Chemicals	33	12
<i>Poor</i>		
Machine building	15%	-2%
Construction materials	14	-3
Light industry	10	2
Food	10	-7
Other	1	3
<i>Disasters</i>		
Coal	8%	-24%
Oil	37%	-21%
Ferrous metals	11%	-12%
<i>Overall</i>	19%	-2%

SOURCE: Indices of output, employment, and capital from *Narodnoe Khozyaistvo SSSR, Trud v SSSR*, and *Promyshlennost' SSSR*, various years. Productivity calculated from a Cobb-Douglas production function with labour's share being 0.7 and capital's share being 0.3.

ALLEN, R. C., "The rise and decline of the Soviet economy" en *Canadian Journal of Economics*, Vol. 34, No. 4, pp. 859-881.

ANEXO III

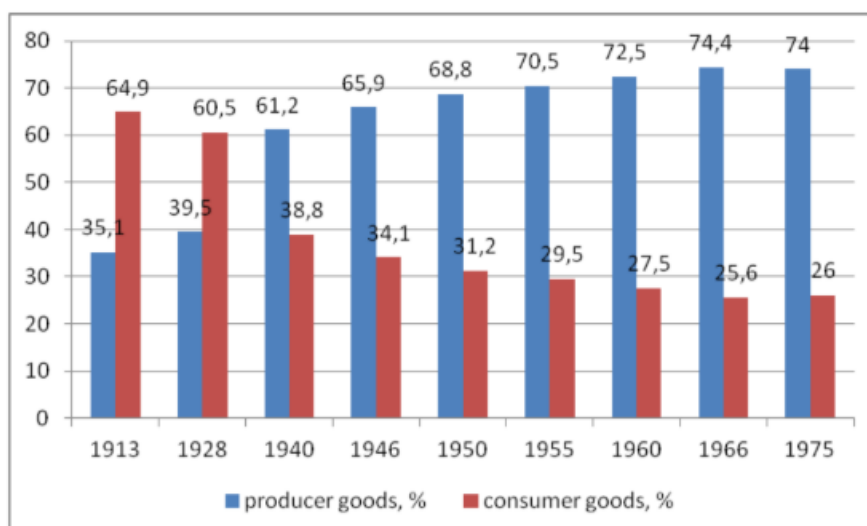
Distribución de los beneficios empresariales en la URSS, antes y después de la reforma de 1987 (en miles de millones de rublos):

	1986	1987	1988	1989
Total profit of state enterprises	198	206	237	265
Profit paid to State budget	101	95	92	95
Share of the Total profit paid to State budget	0,51	0,46	0,39	0,36
Profit retained by enterprises,	91	97	119	138
Of which: paid into enterprise incentive funds	34	33	97	130

MAZAT, N. y SERRANO, F., “An analysis of the Soviet economic growth from the 1950’s to the collapse of USSR” en *First Young Researchers’ Workshop of Theoretical and Applied Studies in Classical Political Economy (Centro di Ricerche e Documentazione “Piero Sraffa”)*, Roma, 2012

ANEXO IV

División porcentual de la producción soviética industrial de bienes de capital (azul) y de bienes de consumo (rojo) entre 1913 y 1975:



MAZAT, N. y SERRANO, F., “An analysis of the Soviet economic growth from the 1950’s to the collapse of USSR” en *First Young Researchers’ Workshop of Theoretical*

and Applied Studies in Classical Political Economy (Centro di Ricerche e Documentazione "Piero Sraffa"), Roma, 2012

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J., et al. *Social Determinants of Mental Health*, World Health Organization, Geneva, 2014.
- ALLEN, R. C. “The rise and fall of the Soviet economy” en *Canadian Journal of Economics*, Vol. 34, No. 4, pp. 859-881.
- ARMSTRONG MCKAY, D. I. “Exceeding 1.5°C global warming could trigger multiple climate tipping points” en *Science*, Vol. 377, No. 6611, 2022.
- BENJAMIN, W. *On Goethe*, Stanford University Press, Redwood City, 2025.
- CASTORIADIS, C. *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 2009.
- DELEUZE, G. “Postscript on the Societies of Control” en *October*, Vol. 59, 1992.
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. *Mil Mesetas*, Pre-textos, Valencia, 2004.
- DITLEVSEN, P.; DITLEVSEN, S. “Warning of a forthcoming collapse of the Atlantic meridional overturning circulation” en *Nature Communications*, 2023.
- DOBB, M. *Soviet Economic Development Since 1917*, Londres, 1966.
- FISHER, M. *Capitalist Realism: Is there no alternative?*, 0 Books, Ropley, 2009.
- FISHER, M. *Postcapitalist Desire: The Final Lectures*, Repeater Books, London, 2020.
- FITZPATRICK, S. *The Russian Revolution*, Oxford University Press, New York, 1982.
- FOUCAULT, M. *Discipline & Punish*, Vintage Books, New York, 1995.
- FUKUYAMA, F. *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Madrid, 1992.
- HU, A. “The Distinctive Transition of China's Five-Year Plans” en *Modern China*, Vol. 39, No. 6, 2013.
- HUNTER, H. “The Overambitious First Soviet Five-Year Plan” en *Slavic Review*, Vol. 32, No. 2, 1973.
- JAMES, O. *The Selfish Capitalist – Origins of Affluenza*.

- KARATANI, K. *Estructura de la historia del mundo*, El Viejo Topo, Barcelona, 2023.
- KHRUSHCHEV, N. *On the Cult of Personality and Its Consequences*, discurso al XX Congreso del PCUS, 1956.
- KNICKERBOCKER, H. R. “The Soviet Five-Year Plan” en *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1931-1939), Vol. 10, No. 4, 1931.
- LENIN, V. *Las tareas inmediatas del poder soviético*, xhgic Publicaciones Editoriales, Pachuca de Soto, 2017.
- LENIN, V. *State and Revolution*, Martino Fine Books, Zittau, 2011.
- MAO, Z. *Sobre la Contradicción*, en *Obras escogidas de Mao Zedong*, Pekín, 1968.
- MAZAT, N.; SERRANO, F. “An analysis of the Soviet economic growth from the 1950’s to the collapse of USSR” en *First Young Researchers’ Workshop of Theoretical and Applied Studies in Classical Political Economy* (Centro di Ricerche e Documentazione “Piero Sraffa”), Roma, 2012.
- MILLER, D. “Marx, Communism, and Markets” en *Political Theory*, Vol. 15, No. 2.
- ROBERTS, P. C. “War Communism: A re-examination” en *Slavic Review*, Vol. 29, No. 2, 1970.
- SIRACUSA, J. M. “Reflections on the Cold War” en *Australasian Journal of American Studies*, Vol. 28, No. 2, 2009.
- ZEIRA, A. “Mental Health Challenges Related to Neoliberal Capitalism in the United States” en *Community Mental Health Journal*, Vol. 58, 2021.
- ŽIŽEK, S. *A propósito de Lenin: Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, Atuel, Buenos Aires, 2007.
- ŽIŽEK, S. *Living in the End Times*, Verso, Londres, 2010.
- ŽIŽEK, S. *On Belief (Thinking in Action)*, Routledge, New York, 2001.
- ŽIŽEK, S. *The Sublime Object of Ideology*, Verso Books, London, 1989.

ŽIŽEK, S. *Welcome to the Desert of the Real: Five Essays on September 11 and Related Dates*, Verso Books, London, 2002.